

Y podría haber sido aún más difícil

Y podría haber sido aún más difícil.

La disciplina recta

del cuarto de las ratas siempre a punto

con razonables dientes. O la raya

de luz bajo la puerta a medianoche

con llanto en el pasillo.

O la sangre más cruda

de un padre acribillado en la cuneta

de una guerra perdida para todo.

O el hambre ya sin dioses

y sin sendas, como otro surco abierto

a la nueva semilla que se pudre

lentamente sin germen

en mitad de la ciénaga.

Sin embargo, todo fue más sencillo

y más indescifrable.

Las calles a finales de un septiembre

recién oscurecido y ya sin gente.
Y el doblar de campanas escindiendo
las huellas y filtrando
en todas las paredes humedades
que el tiempo afianzaba.
Y los olores viejos. Y el silencio
que abría cicatrices y cerraba
bajo una llave muerta la despensa.
Y volando por el cielo
la picaraza izquierda inexorable.

Poema perteneciente al poemario de Conrado Santamaría "La noche ardida" (Ruleta Rusa, 2017).

La nave conquistadora

Agentes del FBI son disparados
en las acuosas pantallas
donde fluyen aplanadas realidades poligonales:
el cristal frotándose con otro cristal,
el objeto en relación a lo objetivado:
soy una cosa emitiendo cascadas
de clics.

Ya no hay rostros surcados ni cuerpos accionados
sólo imágenes acumuladas
por trucos de artificio segmentadas
cortes limpios, disyunciones
entre el cero y el uno,
o lo uno o lo otro,
emisión de aturridos reflejos
expansión del ubicuo ojo
parpadeando desde las claraboyas
de la nave conquistadora.

Tras la pared

Qué habrá tras la pared...
Traspasarla con ojos de visita curiosa,
escudriñar los muebles,
indagar
– como sólo los niños –
en cajones y armarios
y quedarse a vivir
en su mundo escondido.

Poema perteneciente al poemario inédito de Julián Alonso
“Estas piedras”

Y es un instante todo

Y es un instante todo.

Humo

que en la distancia surge

y se deshace

como ofrenda a la nada.

Y en este altar,
que parecía eterno,
de golpe ya no queda
ni víctima, verdugo, ni testigo,
tan sólo una ceniza
sobre la ausencia de las cosas
y de los nombres muertos.
Liturgia del vacío.
Un humo en la distancia,
que en este instante es todavía y nunca.

*Poema perteneciente al libro [La noche ardida](#) (2017, Ruleta
Rusa Ediciones)*

es, un, instante, todo, poema, poeta, riojano, Conrado

Soy feliz cuando llueve

Soy feliz cuando llueve
porque el goteo incesante desinfecta
este ambiente pausado
lubricando la tensión
para que la quietud arenosa
se embarre con guerra de guerrillas.

Soy feliz cuando el agua arroja a los guerrilleros apostados
en la frontera, hasta el límite propasado
de cualquier campo de batalla.

Soy feliz cuando el agua anima el avance de las líneas de
árboles
y arbustos, donde se camuflan los maquis
aguardando emboscar
a los ejércitos de soldados paralizantes.

poema, soy, feliz, cuando, llueve, Víctor Atobas

La sonrisa de Kroysos

“Permanece triste y en pie junto a la tumba del fallecido Kroysos, luchador de primera línea a quien el tempestuoso Ares ha arrebatado”

(Estela funeraria griega – siglo VI a.C.)

Me río de vosotros que me creísteis héroe
porque entregué mi vida en una guerra inútil.
¡Si supierais que el Hades es un mundo de hielo,
que no hay ningún Caronte aguardando en la orilla

y el óbolo en mi boca es un cobre oxidado!.
¡Cómo echo de menos la brisa de la tarde,
el suave balanceo de las naves cargadas,
el calor de una hoguera, las laderas de olivos!.

Si esta quietud azul me traspasa los huesos
¿por qué alzáis en mi tumba estelas de victoria?.
¡Si supierais que nada vale más que una brizna
barrida por el viento!. Me río de vosotros

que me creísteis dios, que me creísteis héroe.
Nunca supisteis nada, no quisisteis saberlo.
Era un joven cobarde llamado por la muerte.
Sólo soy una sombra. Seré ceniza y viento.

Cuando el recuerdo sea una noche de lluvia,
una calle vacía y sin paraguas,
el olvidado nombre adolescente

por quien dijiste estar dispuesto a todo
y a quien no diste nada,
te pesarán los años -vacíos y anodinos-
como losas de hielo.
Con ese escalofrío que da el presentimiento,
transcurrirá tu vida.
Lamentarás no haber quemado naves
cuando aún tenías fuego entre las manos
que hoy contemplas vacías,
porque el tiempo se ocupa de apagar las hogueras,
de secuestrar la luz que brilla en las miradas
de quien no supo un día alimentarlas.

poema, poesía, visual, Julián Alonso, Kroysos,

Ciudad cerrada

Estoy clausurado en ciudad cerrada
maniatado en la plaza
esperando que canten mi precio en los puestos,
que las palomas me aplaudan

trayéndome golosinas abrasivas.

Estoy atrapado como un pájaro entablillado

por las difamaciones de las alas.

Voy dando saltos apagados

a través de un arco

que conecta parcelas de encierro.

Aunque conozco cada nido hormigueante

y he visitado también los sótanos de las zarigüeyas,

las madrigueras de los oseznos,

las cívicas mímisis de los insectos,

los cordeles sangrientos de los cuervos:

aunque conozco las erupciones de las baldosas

y puedo andar con los ojos cerrados,

tengo miedo

de esta

cuidad.

Cuando voy desde un lado clausurado

hasta otro bando cerrado,

pienso:

imposible,
esto no puede estar pasando,
cómo iba yo a venir aquí
si no estoy en este lugar.

Intento desplegar
para surcar el afuera azul.

Ciudad cerrada, poema, Víctor Atobas, escritor, burgales,
lirismo,

De “La noche ardida”

Se me caen de las manos las palabras,

el sentido, la vida,
esta tarde de marzo en que las cosas
se muestran como ajenas,
sin aroma ni flor,
sin poros y sin fondo
ni caridad ni amparo. Yo camino
descabalado y zurdo
junto a un río que solamente es río,
bajo un cielo que no me corresponde,
entre piedras y álamos
que apenas si son álamos y piedras.
Los signos ¿dónde han ido?
El aire se enrarece y lentamente
se me enturbian los gestos en las aguas
de un mundo enmudecido.
Ya de regreso en casa me detengo
junto a la puerta.
Escucho.
Un vacío sin ecos me conforma.

la noche ardida, Conrado Satamaría, poeta, poesía, lirismo,
lanzamiento, Ruleta Rusa Ediciones,

Doble vínculo



Fotografía por Eduardo Blazquez

Si te enfadas
tendrás dos trabajos:
enfadarte y desenfadarte.
Si no te enfadas
figuraremos que el paladar

goza de la agria inmundicia que encima
te volcamos.

Si no te enfadas
figuraremos las perforaciones en las áreas
como terroncitos de azúcar achicados
disueltos por ácido
que con dulzura palpas.

Si no te enfadas
como un demonio de tridente y ojos rabiosos y llamarada
figuraremos que los abordajes
de las mortuorios navíos de las sombras
te cubren de tesoros.

Si no te enfadas
es que aguardas como un majara
que las estrellas hablen
y destellen la lengua de arcanos brillantes.

¿Pero quién recibiría tu luz
en caso de que te enfadaras con nosotros
de espejos amos y señores?

Nadie recibiría tu luz
más bien la prenderíamos de nácar vacío
más bien la dejaríamos opacarse

en tu ensanchamiento sombrío y desesperante.

Rendijas las palabras



Este poema pertenece al libro "[De vivos es nuestro juego](#)".

Se nos dice va y viene
el viento desde siempre ay enredando
las nubes los mercados
de su peso que caen
como manzanas
y se alzan se nos dice
los córneos armadillos consejeros

de natural necrófagos y el ciclo
de la lucha se nos dice por la vida
los muertos tan motores de la historia
entre ruinas de un muro de un cortijo
confuso se nos dice la paciencia
y no hay otra baraja
ni más vueltas
se nos dice no hay tutía
y nosotros decimos
el viento desde dentro desde siempre
ay enredando nubes
manzanas y armadillos
muñecos y ventrílocuos decimos
el mismo mandamiento y a la espera
del milagro decimos del esclavo
en el solar en venta insostenible
con miedo en la garganta
y obedientes decimos consumada
la condición humana
tal y como
si no hubiera hendiduras
si no hubiera rendijas las palabras

los hallazgos

si no hubiera un adentro más adentro

con una voz distinta más genuina.